

HPR/120

Milán, Eduardo y Ernesto Lumbreras. *Prístina y última piedra (antología de poesía hispanoamericana presente)*. Aldus, México, 2ª. Edición, 2003, 569 p.

A partir de la descomposición paulatina y al parecer irreversible de cierta idea de progreso o evolución en el arte, entendida como una dirección, al amparo de la cual fue posible durante el auge de la modernidad suponer o manipular una familia de utopías que, para fines de consenso y de consumo, caben siempre dentro del concepto del *futuro*. A partir de esta desbandada de la historia tanto en el arte como en la cultura en general se han presentado curiosos paradigmas de alteridad que recomponen el escenario.

Tengo un ejemplo para ilustrar este concepto de alteridad. Supongo que las estanterías de los grandes almacenes musicales algo tienen de parecido con los gustos del público y con las vertientes del mercado. Hace unos veinte años sólo había cuatro amplios rubros, con su respectiva sala: música clásica, rock, tropical y baladistas. Las otras eran minorías arrinconadas bajo rótulos como jazz, música étnica,

electrónica, alternativa o folk. En un proceso tan discreto que sólo los que visitaban una vez al año estas tiendas se daban cuenta, los breves espacios empezaron a crecer y a crecer, mientras que los grandes rubros tradicionales, atomizados por pequeños letreros que ya indicaban sus mutaciones, injertos e hibridaciones, se fueron convirtiendo en vastas nebulosas extintas. Para alguien con inclinaciones de historiador de la música sería interesante ver cómo, digamos, el rock and roll fue pasando de la estantería central de la música moderna a la de las reliquias (*oldies*), para dejar su lugar preeminente a ese sincretismo mutante y omnímodo que alguien tituló, con sabiduría práctica, *música alternativa*. La alteridad, la hibridez, el sincretismo, en otras palabras esa estantería de lo contemporáneo: aquí está hoy tal vez lo más propositivo y original de la música contemporánea..

Mi analogía busca situar un entorno para hablar de esta nueva antología que publican Eduardo Milán y Ernesto Lumbrieras, *Prístina y última piedra (antología de poesía hispanoamericana presente)*. A grandes trazos, este trabajo intenta cubrir, en lo respectivo a la poesía contemporánea, el espectro ascendente de la alteridad.

Una descripción somera: luego de un prólogo de Eduardo Milán, llegamos ante un *vestíbulo gradual* que cita a Carlos Martínez Rivas, Juan Gelman, Rafael Cadenas, Héctor Viel Temperley, Hugo Gola, Gerardo Deniz y José Carlos Becerra, a manera de presencias tutelares o precursoras —ciertamente este capítulo heterodoxo parece más bien un epígrafe descomunal—. Luego se despliegan, en una disposición que alude a la intercalación zigzagueante de los naipes de una baraja dividida en dos mazos, 52 autores hispanoamericanos de variopintas genealogías y contrastadas escrituras nacidos entre 1940 y 1965, entre los que podemos citar, sólo para darnos una idea de su diametral diversidad, a José Kozler, Rodolfo Hinostroza, Eduardo Mitre, Francisco Hernández, Octavio Armand, Arturo Carrera, David Huerta, Néstor Perlongher, Roberto Appratto, José Luis Rivas, Raúl Zurita, María Negroni, Coral Bracho, Mario Montalbetti, Eduardo Espina, María Auxiliadora Álvarez, Jorge Esquinca, María Baranda, Eduardo Chirinos, Fabio Morábito, William Ospina, Orlando González

## HPR/122

Esteva, Alberto Blanco, Juan Gustavo Cobo Borda, Elsa Cross, Luis Rogelio Nogueras, Raúl Gómez Jattin, Roberto Echavarren, Marosa Di Giorgio, Antonio Cisneros y Luis Hernández. El segundo prólogo (que en este caso es epílogo) está escrito por Ernesto Lumbleras. De esta manera el libro propone una lectura de ida y luego otra de vuelta, que sugiere un plegamiento y un desplegado del grupo propuesto.

Opina Eduardo Milán, en su prefacio, que la poesía contemporánea de Latinoamérica parte de su posicionamiento frente al hecho histórico de las vanguardias: postura crítica o inventiva y postura acrítica o restitutiva. Desde fines de los años sesenta, más o menos, se establece dicha bifurcación. De esta manera, convivirían en el presente continental, por un lado, cierta poesía en tensión, radicalizada y sometida a un imperativo de trastocamiento, heredera con altibajos del espíritu de las vanguardias artísticas; por otro, una poesía marcadamente referencial, narrativa, de restitución del gesto poético prestigiado por el uso y la convención, a la que él llama *poesía de la lengua*.

Sobre la emergencia y comportamiento de esta última, si en realidad existe con el perfil que la identifica Milán, no habría que disipar una reflexión: dejando a un lado la práctica de una poesía *naif* o escrita simplemente para algún consumo local, y aceptando que esta *poesía de la lengua* tiene desde hace tiempo cultivadores de alto nivel, quienes con pleno conocimiento de los modelos de la vanguardia y de sus herencias deciden repuntar de nuevo la referencialidad y la narratividad en su poética, ¿no estamos entonces ante una escuela tan crítica de su tradición reciente como en su momento lo fue la crítica ejercida hacia la suya por las vanguardias? O dicho de otro modo, ¿no existe el mismo grado de distancia y cuestionamiento hacia su pasado inmediato de parte de Huidobro, Vallejo, Neruda o Girondo con respecto a Darío, Martí, Díaz Mirón o Rodó que de Eliseo Diego, Jorge Teillier, Jaime Sabines o Eugenio Montejo, por ejemplo, hacia los primeros? Aún más allá. Si la poesía ha sido, para las vanguardias, según Milán, una *utopía del aquí*, el planteamiento de lo narrativo y de lo referencial que tiende a permearla con posterioridad a ellas puede

## HPR/123

leerse también como *la imposibilidad del aquí*: un desplazamiento de su atención y de su foco hacia un éxodo íntimo e individualizado.

Ernesto Lumbreras parece estar más de acuerdo con esta condición no direccional y fundamentalmente individualizada de las escrituras presentes, cuando advierte en este escenario

una nueva actitud que podemos entender como dispersión o como multilateralidad de voces

Conjunto que parece responder a una estabilidad siempre provisional:

en una época donde la cultura de las artes a diferencia de la cultura social se sostiene en una proyección de mestizajes, de híbridos, de disonancias, de multiplicidad, de fragmentación, de sincretismos, la pauta de nuestro trabajo subraya la experiencia de la alteridad.

Por lo mismo, más que haber de por medio cualquier negación o afirmación de alguna línea estética en particular parece haber en los poetas de *Prístina y última piedra* sobre todo una búsqueda flexible de eficiencia expresiva de parte de cualquier recurso a su alcance, literario o no, sin demasiada atención al prestigio de su novedad. Continúa Lumbreras:

Son continuadores de la tradición pero bajo un mecanismo diferencial de apropiación, su proyección de discurso se presenta en un diapasón vastísimo nunca antes registrado en las historias de nuestra poesía. La novedad para ellos es un estigma, una divinidad en el desván, una potencia que terminó devorándose a sí misma.

Tal vez la sutil confrontación teórica entre las dos visiones de los autores de esta antología se encuentra sobre todo en su perspectiva del tiempo. Para Milán el tiempo ofrece un tejido histórico evidente e irre-

## HPR/124

versible mientras que para Lumbreras el tiempo es un río remontable, individual y mítico:

estos poetas saben que la utopía sólo existe en el tiempo. [...] - establecen una realidad autónoma fuera del tiempo. No es una negación del tiempo, es una posición frente al tiempo.

Pero Milán no deja de comprender lo que también entraña, en los *poetas de la lengua*, esta posición no utópica:

No es un solo horror el horror a la vanguardia: es un horror al siglo, un horror al tiempo, un horror a la historia y una renuncia al futuro.

¿Será? En todo caso, la encontrada perspectiva y prospectiva de los dos compiladores parece ofrecer no tanto una selección de poemas como una de firmas. Tampoco consigue evitar un número inverosímil de poetas mexicanos en la selección “hispanoamericana” (casi un treinta por ciento), ni un número alarmante de erratas en la edición.

Por lo pronto, este ambicioso y polémico trabajo supone ya una perspectiva poética que ha asumido el contexto de la alteridad presente. Habría que sopesar, sin embargo, la evolución de esta heterogeneidad. Más que con posiciones la poesía se ha solventado con obras. La vigencia de una dirección estética no trasciende sin los libros que la alumbran y legitiman. En México tenemos el lamentable caso del estridentismo, el cual comprendió el lugar y el momento de la historia, con entereza pero sin obra. Habría que revisar, por eso, los mejores frutos de cada línea estética en este último tramo secular y en el despunte del siguiente siglo, porque sólo ahí, en la evidencia, hallaremos una justificación para hablar de cualquier ascenso o declive de tendencias.

Jorge Fernández Granados  
Ciudad de México

HPR/125